

dad mejor. Venezuela está enferma, está en crisis. Pero sus potencialidades son inmensas. Esa Venezuela que muchos soñamos da muestras de realizaciones, todavía pequeñas, pero esperanzadoras de un futuro mejor. Una de las mayores exigencias a la sociedad política es que no invada competencias que corresponden a otros niveles de vida de la sociedad.

REFLEXION FINAL

El único objetivo de las consideraciones anteriores es la de querer aportar algunos elementos de reflexión y de diálogo a un momento singular e importante de nuestra sociedad venezolana. Es necesario continuar la marcha de sus instituciones fundamentales. Es indispensable la elección de nuevas autoridades regionales y locales. Hay que buscar cómo consolidar la sociedad política desde unos parámetros inéditos pero que es urgente construir. La Iglesia Católica en nuestra Patria goza de una alta credibilidad porque lo único que quiere es servir a la

gente, a los más necesitados, a los que no tienen voz. Construimos entre todos la sociedad que anhelamos. Ustedes, señores candidatos, miembros dirigentes de los partidos y asociaciones políticas, tienen la primera responsabilidad.

Que la Virgen Inmaculada, Patrona de la Arquidiócesis de Mérida, bendiga a nuestra Arquidiócesis de Mérida, a todos sus hijos, y nos ilumine a todos, para encontrar el mejor camino para una convivencia más fraterna, más solidaria, más justa. Con mi bendición arzobispal.

Mérida, 6 de octubre de 1992.

Baltazar Enrique Porras Cárdozo
Arzobispo Metropolitano de Mérida

Pbro. Cándido Contreras
Canciller-Secretario

LOS JESUITAS ANTE LA COYUNTURA LATINOAMERICANA

Seminario Internacional César Jerez, S.J.:

"El nuevo escenario mundial y los proyectos de economía y sociedad para América Latina: Desafío para la justicia
Síntesis de reflexiones y líneas alternativas

(y II)

II. LA VOZ DE DIOS EN ESTA COYUNTURA

"Al ver a la gente, Jesús sintió compasión de ellos, porque estaban angustiados y desvalidos" (Mt 9,36).

1. *Fraternidad responsable*

Ante los efectos que las "políticas modernizadoras" están provocando en los más pobres de nuestra sociedad —incluidas las minorías empobrecidas de Estados Unidos—, resulta de enorme actualidad la experiencia ignaciana de "sentir dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas y pena interna".

Con toda razón la Iglesia reunida en el Concilio Vaticano II proclamó que son suyos los gozos y las esperanzas, las angustias y dolores de todo hombre, de toda raza y nación.

Porque, desde la perspectiva de la fe cristiana, la fraternidad —nacida no sólo de la sangre y de la carne, sino del llamamiento de hacernos hijos de Dios— es la meta de la historia.

La historia humana, encaminada hacia esa meta, está siempre abierta, no está predeterminada, sino confiada a nuestra libertad y nuestra acción humana. Los cambios históricos avanzan procesualmente, no con una dirección única, sino con una articulación compleja de procesos locales que buscan articularse hacia la unificación global y fraterna.

Porque Dios es Padre, todos somos hermanos, responsables uno del otro.

2. *La vida, derecho fundamental*

La esperanza de esta fraternidad nos hace renovar y reafirmar el don fundamental que Dios ha puesto en nuestro mundo y nuestro cosmos: el don de la vida. Vida del hombre dentro de vida de la tierra entera.

Para que todos y cada uno tengamos vida y vida plena, el Hijo de Dios asumió nuestra carne y nuestra condición humana. Para que esto fuera verdad en nuestra historia cotidiana, el Hijo del Hombre fue ungido por el Espíritu. Por ello Jesús de Nazaret enfrentó la muerte y entregó su propia vida.

La vida es por eso, sagrada y de valor absoluto. La vida es convivir en libertad, compartir una red de relaciones personales abiertas, horizontales y mutuales. La vida tiene un ritmo que permite amarla, fomentarla, celebrarla e incluso entregarla por los demás con esperanza. Nuestros mártires latinoamericanos lo proclaman.

Desde esta perspectiva, la defensa de las condiciones materiales de la vida es reto para todos. Porque la naturaleza es la revelación primera de Dios y fuente creativa de toda la vida, incluyendo la economía humana y el pan de cada día. La raza humana representa parte de la naturaleza y solamente se desarrolla y funciona dentro ella. Esta visión y esta defensa ecológica va creciendo entre los grupos y movimientos de indígenas, mujeres y jóvenes, sensibles a esta condición de la fraternidad humana.

Por todo esto nos sentimos impulsados a convocar a todos aquellos hombres y mujeres que defienden una vida plena a

conformar un MOVIMIENTO UNIVERSAL POR LA VIDA.

Dicho movimiento, internacional puede estar formado por cuantos, desde su propia cultura e identidad de raza, sexo, religión y clase, se trascienden hacia la consideración de toda la humanidad y, dejando a un lado egoísmos y faltas de solidaridad, se niegan a formar parte —por comisión o por omisión— de la violencia de la muerte, para entregarse a la lucha por la vida que lleva a la vida.

Cristianamente, éste es el camino por el que el Señor convoca a hacernos violencia, a vencer inercias e individualismos, a desarrollar y cultivar al máximo las propias capacidades y ponerlas al servicio del bien común, que pasa prioritariamente por el bien y la vida de los más empobrecidos.

3. La vida preferencial del pobre

Esta lucha por la cultura de la vida tiene y ha de tener en nuestra historia un referente privilegiado: La vida de los empobrecidos de nuestro mundo y nuestra sociedad.

Es ésta la opción que la Iglesia ha hecho suya y que en América Latina fue proclamada como preferencial en las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla: El Documento de Trabajo con que se reunirá en Santo Domingo la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano la reafirma con el mismo vigor.

Es mentira la fraternidad y la defensa social de la vida si no está puesta al servicio de los empobrecidos. Porque los pobres no lo son por opción libre, sino como "perdedores" en unas estructuras sociales injustas. Son ellos el criterio desde el cual se ponen de manifiesto los límites de nuestros procesos históricos de modernización y progreso.

Hacer de nuestra sociedad y nuestra tierra una CASA donde quepan TODOS NUESTROS PUEBLOS es tarea a la que la situación y la coyuntura actual nos apremia.

Sólo desde ella es posible buscar la universalidad de la salvación de todos: también la de los ricos y la de los poderosos de esta tierra. Porque sólo desde ese ámbito privilegiado en que los empobrecidos no sigan siendo excluidos, podrá nuestra sociedad nacional e internacional ser el "lugar" humano de un diálogo igualitario, en el que nadie impone su cultura a otro, sino desencadena una relación mutua que pueda llegar a ser fraterna y a producir una nueva cultura integradora, universal.

Para que tal opción preferencial sea operativa, todos hemos de trabajar y defender los DERECHOS HUMANOS: con la denuncia de toda desaparición, toda tortura, todo asesinato, e, igualmente, con la afirmación y la defensa de las condiciones que los pobres necesitan urgentemente para vivir: su derecho a las condiciones laborales, sociales y políticas que les aseguren estos mínimos.

Tarea primaria de todos ha de ser la definición del horizonte y la vigilancia del cumplimiento de derechos humanos, políticos, económicos, ecológicos, culturales.

Se desecha la coacción material o moral como instrumento para cambiar la historia y hacer progresar la sociedad. Por la misma razón se denuncia toda dictadura, caudillismo, mesianismo político, sea de individuos carismáticos, partidos, fuerzas armadas, raza o religión, y se opta por la libertad, que es tanto el camino como una meta de una sociedad justa.

La opción preferencial por los pobres, cuya debilidad se ha agudizado, nos exige hoy una lealtad mayor que nunca a la búsqueda de cauces para que el don de la vida les esté accesible en calidad cada vez mejor.

4. Sociedad con justicia

La razón de ser de la sociedad y del quehacer económico es

que la gente, toda la gente, viva y tenga una vida digna.

La ética, la economía, la política y la fe cristiana tienen un objetivo común: el bienestar integral de la persona humana. Si una racionalidad económica ó política se aparta de ese fin, deja de ser una racionalidad humana.

El análisis hecho sobre la naturaleza del "neoliberalismo" justifica, por decir lo menos, "la sospecha" de que los procesos que actualmente se proponen e imponen en América Latina se apartan de tal fin: Están privilegiando y tienden a privilegiar más a las élites económicas, a costa de los grupos mayoritarios ya tan empobrecidos.

El logro de una sociedad justa supone la promoción y actuación de una amplia alianza de sujetos populares entre sí y con los demás actores sociales que buscan la paz y la justicia, capaz de dialogar y negociar con el Estado y los otros organismos sociales. El campo de la negociación es la búsqueda de caminos comunes que enfrenten y superen los conflictos que actualmente desgarran nuestro Continente.

Reconocemos el agotamiento de una alternativa llamada socialista, de dominio del Estado como gran benefactor del pueblo, que tiende hacia una dominación de minorías burocráticas. También reconocemos que no puede ser popular un partido concebido como organización vertical que une poder y propiedad, porque no puede conducir a la democratización del poder.

Pero, al mismo tiempo, reconocemos que el agotamiento del socialismo real no significa que el capitalismo, políticamente electoral, pero económicamente dictatorial y culturalmente insolidario, deba ser aceptado por nosotros como la única dirección posible de la historia. A este capitalismo, más que al fracaso histórico de los intentos del socialismo, se debe el galopante empobrecimiento de dos tercios de la humanidad e incluso la exclusión de un tercio de la población del bienestar generalizado en los países punta del desarrollo capitalista. A él se debe, además, la difusión triunfante de una cultura materialistamente reduccionista y consumista, cruelmente insolidaria y arrogante en su pretensión racista de superioridad.

Realistamente, la búsqueda de una sociedad alternativa para la mejoría cualitativa de la vida de los empobrecidos latinoamericanos, sólo puede ser un proyecto a largo plazo, más que nunca dotado de paciencia histórica. Se trata de un proyecto en el que acompañemos tenaz, discernida y valientemente el camino de crecimiento de múltiples y variadas iniciativas populares, procurando que muchos otros, cargados por la responsabilidad de su mayor conocimiento y acceso a bienes materiales, opten también por hacer este camino con las iniciativas populares.

5. Comunidad de hermanos.

Percibimos la voz de Dios como un renovado llamamiento para que nuestra vida y nuestro trabajo todo sea el de ese Pueblo que él convocó en su Hijo, Jesucristo, la comunidad cristiana que es la Iglesia.

Una Iglesia vivida, entendida y amada como comunidad de hermanos y sacramento de esperanza y liberación, tal como se proclamó en el Concilio Vaticano II.

Por la gratuita y esperanzada experiencia de la Iglesia Latinoamericana, las Comunidades Eclesiales de Base siguen siendo espacios de sentido de la vida de los pobres y de nuestra propia vida: ámbitos de celebración de la fe y búsqueda de autonomía cultural, manifestación de la presencia de Dios en la fragilidad de sus integrantes, fuente de renovación eclesial.

Hoy en día, un desafío nuevo se impone a las Comunidades de Base y a todos los miembros del pueblo de Dios que es la Iglesia, desafío que ha sido planteado así en la Encíclica

Centesimus annus:

"Será necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres —personas y pueblos— como un fardo o como molestos e inoportunos, ávidos de consumir lo que otros han producido. Los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos. La promoción de los pobres —como sujetos económicos— es una ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera" (# 28).

De igual forma debemos subrayar la importancia de la formación de un nuevo tipo de sacerdote, de religioso, de profesional y líder de base, capaz de animar a la comunidad para que sepa encontrar a Dios en la historia de cada día y en cada hermano, y superar a corto y largo plazo los aspectos negativos de la cultura que crece y se impone con el ajuste económico.

Ser "Comunidad de amigos en el Señor" —como lo fue el grupo que con Ignacio de Loyola se ofreció al servicio de la Iglesia, en manos del Papa— es hoy para nosotros un don y una vocación que nos apremia. Esto nos pide que tengamos la mirada puesta no en nosotros mismos, sino en los que el Padre mira. Superada la división que en todas nuestras Provincias vivimos durante los años de asimilación y operativización inicial del Vaticano II y de la Congregación General 32, nos sentimos en esta coyuntura llamados a vencer la dispersión apostólica, con miras a un Proyecto Común de Provincia y de Compañía. Sólo cuando cada uno experimentemos que el trabajo de los demás nos es propio y que nuestro trabajo es de los demás, esta Comunidad de amigos podrá ser enviada "ad dispersionem", sin que ninguna distancia —geográfica, científica, epistemológica— nos separe: "Porque le plugo al Señor unirnos" y ayudarnos a ser "hombres para los demás".

En la coyuntura internacional que es la de nuestra sociedad y nuestros tiempos, todo esto exige de nosotros, Compañía de Jesús, como cuerpo apostólico, y de nuestros colaboradores, una entrega más unitaria en los procesos de educación, a todos los niveles.

III. PARA UN DESARROLLO HUMANO Y JUSTO

En forma permanente hemos venido escuchando la calificación de los años 80 como la "década perdida" para América Latina y el Caribe. Nuestra experiencia de vida con el pueblo nos mueve a cuestionar tal calificación.

Si bien es cierto que hemos experimentado un aumento de la pobreza y de la brecha entre los ricos y los pobres, también es cierto que se han dado pasos en el crecimiento de las organizaciones del pueblo democráticamente autogestionadas, que han caído las más fuertes dictaduras militares y ha crecido la conciencia de la necesidad de transitar el camino de la democracia como el más cónsono con las culturas y sentimientos de los pueblos del continente.

La experiencia, todavía incipiente y frágil, de las bases organizadas dice que la democracia política sólo es posible en el marco de la justicia social. Por tanto, es indispensable que los pasos dados en el orden político no sean desandados por una política económica contraria, sino caminar con los dos pies en dirección a una sociedad más justa y democrática.

Nuestra experiencia de vida y el discernimiento realizado nos llevan a sostener la existencia de formas alternativas de vida social, de relaciones entre la sociedad civil y el Estado, de políticas económicas que hagan posible una vida más justa y humana para los pueblos empobrecidos de América Latina y El Caribe.

A. El pueblo como sujeto democrático

Cualquier alternativa cuyo objetivo final sea el bien y la dignidad de toda la gente, se ubica en el horizonte de la democratización de la vida política de los pueblos, en la que actúan los diversos actores sociales.

Una democracia es tal si tiene un conjunto de sujetos populares actuantes dentro de la sociedad civil, lo que no es una realidad actual ni sucede en forma espontánea o determinística. Requiere de la decisión consciente de alcanzarla como objetivo y del compromiso en la tarea de hacerla realidad.

La democracia se funda en una sociedad civil abierta, libre y plural que asegura no sólo el espacio a la creatividad individual sino que genera el espacio de lo público, trascendiendo la pura agregación de los intereses privados, haciendo así posible la realización de la dimensión política de la persona humana.

El primer requisito de la democracia es constituirnos como sociedad civil, es decir, salir de la individualidad para formar parte de una "polis" en la que no existen únicamente intereses individuales y grupales variados, sino que éstos están trascendidos por intereses comunes —asegurar la vida y el bien de todos—, de los que cada individuo y grupo se sienten directamente responsables.

El núcleo de la sociedad civil es el pueblo en cuanto crea cada vez más relaciones sociales solidarias a las que aporta lo que es y tiene, para exigir lo que le corresponde en una distribución equitativa de los bienes materiales y espirituales conjuntamente producidos. Constituirse como pueblo es un proceso cualitativo que no se produce automáticamente por el discurrir del tiempo.

Aspirar a una sociedad nacional democrática y a unas relaciones internacionales democráticas significa establecer unos mecanismos de ejercicio del poder que ubiquen dicho poder como medio y no como fin de la acción política.

La dimensión política de la persona humana se realiza mediante la participación en la toma de decisiones de la sociedad.

La democracia es, además, el régimen político que, fundamentado en unas relaciones que permitan y estimulen la participación activa de cada uno y de todos los actores sociales, establece canales efectivos para lograr esa participación en la toma de decisiones en todos los niveles de la sociedad.

No hay democracia sin libre circulación de la información. Sólo un pueblo adecuadamente informado puede participar verdaderamente en las decisiones del Estado y del Gobierno y en el control de sus actividades. La transparencia de los gobiernos y de las actividades estatales así como la libertad de expresión de la sociedad civil y una opinión pública activa son las condiciones para la libre circulación de la información. Nuestras sociedades latinoamericanas y del Caribe deben crecer aceleradamente en ellas para dar pasos en el camino de la democracia.

El Estado adquiere en el contexto de un régimen democrático su carácter de instrumento de la voluntad mayoritaria del pueblo y garante del marco constitucional en el que se mueve la actividad política de la sociedad. La división de poderes y el control constante de la sociedad civil son la garantía de un Estado que, además de preservar la integridad territorial y detentar la exclusividad del ejercicio de la violencia legítima, garantiza las condiciones de una vida digna a través de políticas económico-sociales que aseguran la atención de la salud, el acceso a la educación, los servicios básicos, y la estabilidad social.

El Estado propuesto por modelos populistas y socialistas como gran benefactor del pueblo se convirtió en la realidad en sustituto de la sociedad civil, reduciendo su multiplicidad, uniformando su pluralismo y opacando su creatividad, para caer bajo

la dictadura de minorías partidarias burocratizadas.

Esa experiencia muestra la importancia de fortalecer la sociedad civil a través del crecimiento de la organización de los sectores mayoritarios de la sociedad actual: asalariados industriales, campesinos, jornaleros rurales, trabajadores de la economía informal, comunidades indígenas y afroamericanas, mujeres, jóvenes, pobladores de barrios urbanos, comunidades cristianas de base, etc.

Partiendo de sus organizaciones de base, se debe crecer en la articulación a niveles local, nacional, regional e internacional.

Es indispensable la opción de profesionales, investigadores y técnicos por una cooperación con las organizaciones del pueblo, para educarse en las aspiraciones del pueblo, en sus estrategias de vida y para contribuir con eficacia y prudencia al acervo de conocimiento con el que funciona la sociedad actual. Es ésta la verdadera alianza que facilitará la democratización de nuestras sociedades.

Las organizaciones populares deben concebirse como medio de incremento del poder de las mayorías en medio de las relaciones democráticas. Es insustituible su papel en la defensa y desarrollo de la economía popular, de los mecanismos políticos de participación en las decisiones públicas y en la vitalidad cultural.

El objetivo fundamental del crecimiento y fortalecimiento de las organizaciones del pueblo es una vida cotidiana marcada por la confianza en el respeto mutuo y en la capacidad de negociar los conflictos provenientes de intereses diversos, con la presión necesaria cuando se agote la negociación, para desembocar en la satisfacción de vivir diariamente como hermanos. La negociación, en sustitución de la fuerza y la guerra, es un mecanismo democrático para dirimir los conflictos de intereses propios de toda sociedad civil pluralista.

Los políticos (personas cuya vocación de servicio a la sociedad y al pueblo se realiza en la actividad política profesional) y las organizaciones expresamente políticas (partidos, movimientos...) son igualmente necesarios en un régimen democrático. Su función es la de generar proyectos y programas políticos viables y obtener el apoyo mayoritario necesario para realizarlos desde el gobierno del Estado. Su actividad se centra en la negociación social que permita la conciliación de intereses y la superación de los conflictos, de manera que se llegue a decisiones públicas con apoyo mayoritario del pueblo.

En las actuales circunstancias políticas de América Latina, por la extendida dominación de la ideología "neoliberal", los políticos y organizaciones que encarnen los intereses populares tienen la tarea de hacer presente en la negociación de las decisiones los intereses de la mayoría del pueblo y la protección de las minorías. Esto se logrará mediante una oposición inteligente y efectiva, además de ir haciendo crecer el espacio político democrático y preparando las condiciones para poner en práctica, desde el gobierno, los programas nacidos de la experiencia y la reflexión de las organizaciones civiles de la base del pueblo.

La democratización es un proceso que tiene como horizonte el mundo entero. La democracia a la que aspiramos asume responsablemente los intereses globales de la humanidad y del planeta conjuntamente con los de la nación y su territorio. En este sentido se plantea que las relaciones internacionales tienen que ser conducidas y controladas democráticamente.

A las inmediatas, esto significa una profunda transformación de los organismos internacionales, al mismo tiempo que de la concepción del Derecho Internacional Junto con el fortalecimiento de su vigencia para todos los pueblos y naciones.

B. Un desarrollo con equidad

El desarrollo humano comprende lo económico y lo social

como una unidad indivisible y tiene el bienestar de toda la población como fin último.

En el fundamento y en el proceso del desarrollo tienen que estar presentes el respeto a los valores éticos y la variedad cultural, riqueza propia de nuestros pueblos y naciones, así como la historia de los diversos actores sociales que componen nuestras sociedades pluralistas.

Una dinámica exitosa de desarrollo, que tiene en cuenta no sólo el tener sino también el ser de las personas, estará caracterizada por equidad social, austeridad guiada por la responsabilidad con la naturaleza, competitividad resultado de la productividad y creatividad en producción de bienes y servicios e inserción internacional, de tal manera que se mantenga abierto al conocimiento y la innovación tecnológica.

Un desarrollo humano exige un ritmo adecuado para que se produzca el crecimiento netamente económico, sin inflación y acompañado de una justa distribución de la riqueza.

En este sentido, es crucial el equilibrio entre el funcionamiento de los mercados y el papel del Estado. Este debe actuar, sin atenerse a dogmas de ninguna especie, en la definición de las políticas económicas y sociales y en aquellas áreas en las que los mercados son ineficientes o disfuncionales, por ejemplo, atención de la salud masiva, seguridad social, protección de niños y ancianos, infraestructura, garantías de acceso a la educación para toda la población, servicios concebidos como "monopolios naturales" (agua, electricidad...).

La erradicación de la pobreza es una prioridad en la política económica que requiere un programa explícito que permita en un tiempo razonable (dos décadas, por ejemplo) reducirla sustantivamente. En este sentido es importante recordar que la "política social" no debe concebirse como unas medidas accesorias destinadas a aminorar los efectos de una política económica inhumana y antiética. La mejor política económica es una política social que impulse a la justicia y la equidad.

Para ello, la más sensata inversión debe ser la inversión en los seres humanos. De su salud y de su educación, más que de programas de desarrollo "modernizador" e impersonal, depende, en definitiva, el crecimiento verdadero —también económico— de un país: Tal es la persuasión que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) proclama con toda razón en su Informe 1992.

Entre las medidas inmediatas dirigidas a lograr el crecimiento con equidad se encuentran: el control de la inflación, la generación de empleo, una reforma tributaria que acentúe los impuestos directos y proporcionales a los sectores de mayores rentas y ganancias, el saneamiento de las finanzas públicas, el funcionamiento eficiente de los servicios básicos, el acceso al crédito a los medianos y pequeños productores rurales y urbanos, el apoyo sistemático a la construcción de vivienda, conseguir la autosuficiencia alimentaria.

El desarrollo humano está indisolublemente vinculado al crecimiento cultural. El reto de incorporarse a la modernidad actual y participar de los beneficios del conocimiento y tecnologías contemporáneas y de la responsabilidad de garantizar el futuro del planeta para las próximas generaciones incluye también mantener la riqueza y variedad de las culturas históricamente existentes.

En el marco de un desarrollo humano con justicia social, cobra una importancia radical la educación. Convencidos como estamos de que la riqueza mayor de nuestras naciones son su recurso humano, ponerlo a través de la educación en capacidad de entender, absorber y aplicar nuevas formas de hacer las cosas constituye la mayor garantía de alcanzar los objetivos económicos, políticos, sociales, culturales y espirituales a que aspiran nuestros pueblos.

C. Una estrategia regional

La posibilidad de un crecimiento económico en equidad social para todos los pueblos de América Latina y el Caribe está íntimamente relacionada con la integración internacional. Junto con una adecuada política nacional es necesario avanzar en los proyectos regionales latinoamericanos, contando con el apoyo de organismos internacionales comprometidos en la concepción del desarrollo humano y apoyando la democratización de las estructuras internacionales.

Ante los intereses de la nueva distribución del poder en el mundo y ante los efectos reales que todo ello va provocando en los grupos humanos más pobres de América Latina, se hace necesaria una estrategia regional que pase por la integración previa de los países latinoamericanos en democracia y equidad y que pretenda una inserción "creativa" y equilibrada en este nuevo bloque regional, mientras perdura al "nuevo" patrón de especialización internacional. Tal integración creativa de la Región Latinoamericana se avizora como necesaria:

a) dada la situación de emergencia de nuevos bloques regionales en el mundo mediante la incorporación selectiva y progresiva de determinados mercados nacionales, de acuerdo con su lugar de prioridad político-económica para los Estados Unidos, por lo que se refiere a América Latina y El Caribe;

b) dada la propuesta de un bloque regional para América Latina, en torno de la Iniciativa de Las Américas que daría cabida a una "nueva" forma de multipolarización entre naciones y en el interior de las naciones miembro;

c) dada esta Iniciativa para las Américas que busca responder a requerimientos tanto de índole doméstica de los Estados Unidos como de carácter regional, y que comprende los siguientes componentes básicos: 1º) la cooperación comercial mediante Tratados de Libre Comercio; 2º) el estímulo de la inversión nacional y extranjera en la región a través del BID; 3º) el favorecimiento de reducción de deuda oficial bilateral para fomentar y apoyar la reforma del mercado, siempre y cuando el país resulte "elegible", y 4º) el incentivo para el establecimiento de programas ambientales con financiamiento vinculado con la reducción de la deuda.

IV. QUE PODEMOS HACER

En este capítulo, recogemos las líneas sobre criterios y orientaciones fundamentales de las alternativas; delineamos algunos campos de acción prioritaria y, en la tercera parte, presentamos las sugerencias más prácticas surgidas en el Seminario para la Compañía de Jesús, como cuerpo apostólico.

A. Criterios fundamentales

Debemos recoger la cosecha del trabajo anterior y estar abiertos a los cambios profundos de mentalidad y de estilo de trabajo que los tiempos nuevos requieren de nosotros. Obramos con esperanza, y al mismo tiempo, con una gran incertidumbre. Estamos en búsqueda y en discernimiento.

1. Mantenemos la validez de nuestra opción preferencial por el pobre y el deseo de vivir nuestra misión de servicio de la fe, del que la promoción de la justicia es una exigencia absoluta. Reconocemos que somos pecadores, pero al mismo tiempo llamados a ser compañeros de Jesús en esta encrucijada de la historia. Nuestro horizonte no es la Modernidad, sino el Reino que la debe evangelizar.

2. Queremos mantener lo mejor de la herencia de dos décadas de "jugarnos nuestra suerte con la suerte del pobre", de inserción, de investigación, de espiritualidad y de teología. Por

eso reafirmamos que el sitio desde donde debe partir nuestro análisis y la proposición de alternativas deben ser "los más pequeños", los invitados por el Padre al banquete del Reino y a quienes la ideología liberal quiere excluir de este nuevo ordenamiento mundial. De una manera especial, queremos aprender de la cultura de nuestros pueblos y encarnar en ella la Buena Nueva.

3. Nuestras propuestas deben también partir de la humildad, de la penitencia, del sano pluralismo y de la apertura al futuro. Humildad porque reconocemos nuestras limitaciones y queremos participar del profundo sentido ignaciano de gratitud. Penitencia porque reconocemos con honestidad nuestros errores. Pluralismo porque aceptamos a todos los que deseen seguir a Jesús en la construcción del Reino, a pesar de que no piensen exactamente como nosotros. Apertura a todo lo positivo que la modernidad ofrece a nuestros pueblos.

4. Nuestras alternativas de acción también deben estar ubicadas en un mundo de relaciones al que pertenecemos: la Iglesia, la Compañía de Jesús y el movimiento internacional creado por la colaboración con tantas organizaciones e instituciones de laicos, cristianos o no, que están empeñados como nosotros en construir la casa de todos. Queremos resaltar aquí las ONGs y los grupos que en los países del Norte hacen una labor de solidaridad con los países del Sur y las innumerables redes que trabajan en su integración.

5. Nuestra acción debe partir de la especificidad de nuestro aporte. En este sentido el Seminario subrayó la necesidad de trabajar en los campos de la ética ciudadana, la teología, la espiritualidad, el pensamiento social de la Iglesia, formas no violentas de hacer presión, el estudio de las culturas.

6. La Compañía de Jesús cuenta con una infraestructura mundial subutilizada. Las sugerencias de acción van mucho en el sentido de integrar lo que estamos haciendo: La universidad con los CIAS y las experiencias de inserción; lo micro y lo macro; la espiritualidad, la teología y la filosofía con las ciencias sociales y con los jesuitas que trabajan en la base. Las instancias institucionales habituales en la Compañía: Asistencias, planes apostólicos de las Provincias, Reuniones de Superiores, reuniones de áreas al interior de cada Provincia. En vísperas de una nueva Congregación General, la reflexión sobre el neoliberalismo no es un añadido, sino un aspecto esencial de su preparación.

7. Necesitamos una mayor comunicación al interior y al exterior de la Compañía, integrando las obras que trabajan en comunicación a todas estas actividades de reflexión y acción de la Compañía.

B. Campos de acción posible

En el capítulo III de esta Síntesis quedan señaladas las grandes líneas para un camino alternativo: las diversas formas de sujeto social que se constituyen al interior del pueblo, como fundamento de la sociedad civil, para una auténtica democracia y un desarrollo humano de crecimiento con equidad, a lo largo de todo el Continente.

Los modos concretos en que esto puede impulsarse y lograrse deben ser buscados en cada comunidad, etnia, país, región. En nuestro Seminario hemos valorado, sin embargo, los siguientes campos de acción como vertientes en que todos podemos trabajar.

Retomamos en este apartado lo dicho a lo largo del trabajo en el Seminario. Nos parece importante señalar que lo que proponemos en las siguientes párrafos no fue discernido detenidamente por falta de tiempo. Sin embargo, la fraternidad lograda en estos días entre los participantes al Seminario nos invita a retomar lo dicho por unos y otros. Todo nos merece respeto y nos compromete a valorar luego cada propuesta.

1. *Profundización en el análisis de las diversas formas como se da el "neoliberalismo"*

1º Hemos de conocer la nueva realidad, sin fetichizarla ni ignorarla, sin querer olvidar lo que en épocas y años anteriores adquirimos como válido en el análisis de la realidad social.

2º La actitud ante el neoliberalismo nos parece que debe ser la de una distancia crítica: no apoyo entusiasta y acrítico, ni mucho menos aprovechamiento abusivo de sus ofertas, ni una confrontación irracional e irresponsable.

3º El análisis debe detectar las posibilidades reales y equitativas que puede ofrecer a los clases y familias pobres, pero también sus incoherencias internas. En uno y otro caso, con verdadero discernimiento, buscar alternativas factibles y propositivas.

4º Dando toda su importancia a los procesos económicos que se promueven en el Continente, hay que formular los objetivos sociales, en su dimensión política y cultural, y coordinar con ellos las estrategias económicas.

2. *Organización del pueblo como agente social*

1º Partir siempre de los sujetos, las personas, los grupos concretos. Ayudar a que sean conscientes de su propia capacidad de organizarse.

2º Su acción ha de incidir en quehaceres distintos —económico, político y cultural, espiritual—, como complementarios y mutuamente potenciadores, en la promoción y la demanda de sociedades más justas y solidarias.

3º El tratamiento de los conflictos, en la coyuntura presente, ha de buscar el camino de la negociación.

4º Promover la red de relaciones y comunicación a nivel regional, nacional e internacional, desde intereses que son comunes a todos nuestros pueblos latinoamericanos, v.c. el mundo indígena, afroamericano, campesino, suburbano, juvenil.

3. *Procesos económicos*

El trabajo y el esfuerzo prioritario debe estar orientado a conseguir una economía participativa y popular. Para ello:

1º **Las cosas no negociables.** El punto de partida es establecer con claridad las realidades que no pueden ser negociadas en los mercados: la vida de todos los hombres y mujeres y de la naturaleza; la libertad y la dignidad de todos, empezando por los más pobres y débiles; la riqueza simbólica y cultural; los grandes valores que orientan nuestra praxis y vida cristiana, y el espacio personal y comunitario para la gratuidad en que se manifiesta el amor y la entrega del Dios de nuestro Señor Jesucristo, sin esperar recompensa.

2º **Los fines de nuestro actuar económico.** Debemos impulsar los fines y los medios a los cuales debe estar subordinada toda actuación en el mercado. De manera que en todas las transacciones económicas (de fuerza de trabajo, de bienes de consumo, de crédito, de tecnología o de infraestructura), los objetivos de los proyectos económicos, las metas parciales y la manera de hacer las cosas estén guiadas por la participación de todos en los asuntos que les afectan, por la garantía del bien común, por la prioridad dada a los que están peor, por la celebración de la vida y la protección de los valores centrales del Reino de Dios: el amor, la justicia, la paz y la plenitud de la creación.

3º **El papel del mercado.** Tenemos que asumir la realidad de la presencia del mercado como relación de intercambio generalizada entre los individuos, los grupos sociales y los pueblos. Hay que aceptar, por consiguiente, el desafío de

construir una alternativa desde el interior de estas relaciones ambiguas y violentas, depredadoras o innovadoras. Y estudiar las formas de potenciar todo lo que es transformable en el mismo mercado como medio para el desarrollo de una humanidad sin exclusiones. Pero rechazando la idea de que la acumulación del capital es el imperativo al que han de subordinarse los mercados, oponiéndonos, pues, a la ideología neoliberal que mantiene que el mercado es el regulador sin reguladores y que encubre, con el pretexto de "la competencia perfecta", la expropiación que se hace a los más débiles en las relaciones mercantiles capitalistas.

4º **El conocimiento popular de los mercados.** Debemos hacer un amplio y penetrante trabajo educativo para que los pobres en la ciudad y en el campo conozcan los diversos mercados que los atraviesan y los instrumentalizan de maneras explícitas o sutiles, desde los mercados de bienes de consumo para la sobrevivencia, hasta los mercados de bienes de consumo durables y suntuarios, de trabajo, tierra, vivienda, salud, descanso, crédito, tecnología, capital humano y transacciones de futuro. Debemos promover la información popular sobre las oportunidades de crédito, las transformaciones tecnológicas, los precios los recursos públicos, las materias primas e intermedias, los sistemas financieros, etc. Los pobres que intentan proyectos económicos son ordinariamente excluidos de estos datos. Este conocimiento es básico para que ellos ejerzan su libertad, no se dejen explotar en el ordenamiento neoliberal, y no se conviertan en destructores de los otros por la misma fuerza de las relaciones mercantiles tal como se dan en el capitalismo y la sociedad de consumo.

5º **El control popular de los mercados.** Debemos contribuir para que los sectores populares organizados tomen una posición responsable y activa sobre los mercados que los circundan y penetran. Y contribuir a que amplíen su capacidad de control sobre estos mercados. De lo contrario, serán sometidos a la expropiación que se da en diversas formas en las relaciones de mercado capitalista y quedarán alienados en el neoliberalismo con sus mensajes sobre el individuo que siempre gana si se abandona a un supuesto mercado neutral.

6º **La organización popular para la producción y la circulación.** Es necesario contribuir a la organización de los sectores populares para que participen en los mercados, sea como microempresarios, o como agentes de formas de economía solidaria, o como consumidores, o como capaces de proponer ante el Estado alternativas de tipo regional meso o macroeconómico. Si los sectores populares enfrentan los mercados en solitario, serán atomizados por ellos y sufrirán la contaminación ideológica que hace del mercado el fin y el medio. Terminarán así siendo perdedores en los mismos mercados.

7º **La producción y el control de excedentes y la ética correspondiente.** Es necesario que los sectores populares pasen de una economía de sobrevivencia a una economía generadora de excedentes, protectora de los excedentes generados por los pobres, y reinversora en la ampliación de su capacidad de producción. Para ello se requiere el control por parte de las mismas comunidades, en un proceso constante y en expansión, de modo que pongan la participación en los mercados al servicio de la vida con dignidad de todos, sin exclusiones. Para esto es necesario contribuir a la formación de una ética llena de vigor que desmantele los lugares en que al pueblo se le arrebatan sus excedentes, que mantenga la solidaridad y la unión para proteger sus iniciativas y recursos culturales y naturales y su fuerza de trabajo, y que desarrolle las virtudes de la empresa bajo ideales de fraternidad y participación de todos, y cultive la laboriosidad, la calidad, la capacidad de asumir riesgos en común, la diligencia, la austeridad y el ahorro.

8º **El desarrollo de la inteligencia popular.** Es necesario

que nuestras universidades contribuyan a la formación de los sectores populares para actuar en un mundo en que los mercados estén subordinados a la vida. Que la investigación en las universidades dé instrumentos a los sectores populares para conocer y controlar las tecnologías y las formas de administración, para desarrollar la creatividad y producir valor agregado. Y para establecer con precisión el tipo de propuestas y reivindicaciones que los sectores populares deben hacer al Estado para que sea posible el desarrollo de esta economía popular, regida por los valores que nos inspira el Evangelio. Todo, de tal manera, que se genere un proceso sostenido de desarrollo de la inteligencia popular para la transformación de sociedades que sean cada vez más comprometidas con la plenitud humana de todos los hombres y mujeres de nuestros pueblos.

9º La cotidianidad económica en la construcción de alternativas. A nivel microeconómico, tenemos que contribuir a allegar instrumentos de administración y tecnología sometidos al desarrollo humano y comunitario para los microempresarios populares, los campesinos y los trabajadores y empleados de la industria y los servicios. Mediante esto, fortalecer con ellos la organización en sus diversas formas, la ampliación de la capacidad de control y de participación en la gestión, de tal manera que los sectores de base se sientan y sean creadores, desde la cotidianidad de su actuar, como sujetos económicos, de una nueva economía en la que todo está al servicio de la plenitud del hombre y de la mujer.

10º El desarrollo local y regional, la cultura y la ecología. A nivel intermedio, tenemos que contribuir a desarrollos locales y regionales al interior de nuestros países, porque sólo es posible enfrentar los mercados en comunidades humanas integradas. Con el esfuerzo común de todos los miembros de dicha comunidad será posible hacer circular la información entre todos los pobladores de una zona urbana o campesina; asegurar entre todos los habitantes la calidad de los productos que de ahí surgen; darse mutuo apoyo para los créditos; trabajar entre todos para acelerar las transformaciones tecnológicas; cuidar todos que las ganancias o excedentes producidos en la región sean invertidos en la misma región; incorporar en la producción y en los servicios la riqueza cultural y la diversidad ecológica que protege, al mismo tiempo, el medio ambiente y garantiza que ninguna persona del pueblo o de la región se quede fuera de los beneficios y posibilidades que se están abriendo para la dignificación de la vida de todos.

11º Apoyo al control popular de los ajustes y de las distorsiones del mercado. Es necesario que nuestros centros de investigación y nuestras universidades, a partir de los intereses y angustias de los más pobres, elaboren propuestas económicas rigurosas y viables, frente a los procesos de ajuste, a las políticas macroeconómicas y de apertura de nuestros países. Con estas propuestas se ha de buscar que los sectores populares organizados logren, en la expresión y la protección de sus intereses, el control de las distorsiones que produce el mercado capitalista cuando es dejado a su propio arbitrio, y el espacio abierto para el desarrollo micro y meso de la economía popular. Por este camino se logrará que estas propuestas puedan ser presentadas en las mesas de negociación y defendidas en las movilizaciones y luchas civiles, como verdaderas alternativas que recogen el sentir de las mayorías.

12º El gasto público y los derechos básicos de las mayorías. Es necesario presentar propuestas alternas para el gasto social: Que garanticen para todo el mundo los bienes que la gente se merece por ser gente, independientemente de su capacidad de pago. Ejemplo de estos bienes son la salud, la comida, la vivienda y la educación. Con todo derecho, hay que insistir fuertemente para que las políticas públicas velen por el gasto social y los servicios que debe asegurar el Estado. En

particular, vigilar que los llamados "Fondos de Emergencia", "Solidaridad", etc. sean justamente invertidos y no burocrática o electoralmente perdidos. Es igualmente necesario que nuestras propuestas tengan en cuenta, por una parte, la realidad de los sectores populares para que nadie quede excluido y, por otra, que sean técnicamente rigurosas en el manejo de las variables económicas, para que no disparen el déficit fiscal o la inflación, ni produzcan en el largo plazo efectos contraproducentes sobre los mismos pobres.

13º La Integración popular a nivel continental. Es necesario desarrollar la apertura y las formas de integración de la economía popular y de la macroeconomía, desde la perspectiva de los pobres. Se requiere, para ello, la circulación de información y la acumulación de conocimientos y propuestas a nivel de todo el Continente americano, que nos permitan ir con iniciativa en esta movilización que no podemos dejar al control del neoliberalismo.

4. Dimensión política

1º El reto de refundar el oficio de la política supone repotenciar los derechos democráticos, pensar un nuevo modelo de partido, favorecer alianzas que logren y apoyen gobiernos de consenso mayoritario y democrático, dispuestos a priorizar la protección de las minorías más débiles.

2º Impulsar el papel de la sociedad civil, como un tejido social, con cultura democrática y participación regional y nacional.

3º Sin reducir la participación política a los momentos electorales, mucho hay que hacer para que se incremente la libertad del voto y se respeten los resultados de las elecciones.

4º Trabajar por la descentralización, en favor de una democracia participativa y de modo que sean actores no sólo los partidos, sino también las organizaciones.

5º Educarse para la participación y la convivencia social y política pluralista.

5. Afirmación de la identidad cultural

1º Aceptando como dato la modernización que se desarrolla en nuestro Continente, especialmente entre la juventud hay que promover las políticas y acciones para una vida que promueva ante todo la identidad y la cultura de cada comunidad y nación.

2º La defensa de los derechos humanos en toda la amplitud del término, de la ecología y de la tradición cultural de cada etnia, comunidad y nación es campo de grandes retos y oportunidades.

3º También en este campo se requiere una gran educación para convivir en el pluralismo, con tolerancia, sin actitudes de violencia inquisitorial ni maniquea, que ve el mal sólo en el otro.

4º La afirmación ética debe estar presente en lo económico, político y cultural, en todos los niveles.

5º En ella, la ética cristiana, fiel al ejemplo de Jesucristo que la inspira, tiene que decir su palabra, sin imposiciones ni condenas, respetuosa siempre de la libertad humana y de "las semillas del Verbo" que existen en todas las culturas.

6º En el anuncio de la Buena Nueva, en todas sus dimensiones, hemos de renovar aun el lenguaje, de modo que desde él se reconozca que nuestras comunidades cristianas tienen su razón de ser y de vivir en el servicio de todos.